

## LAS TRES GRANDES Y LAS TRES PEQUEÑAS CALAMIDADES

¿Qué son las tres grandes calamidades –viento, lluvia, y fuego– y las tres pequeñas calamidades –hambre, enfermedad y guerra–, comentadas desde tiempos remotos? Explicaré su significado fundamental. El viento y la lluvia son acciones purificadoras del espacio entre el cielo y la Tierra y su causa son las máculas acumuladas en el Mundo Espiritual, o sea impurezas invisibles. Dispersarlas con la fuerza del viento y lavarlas con la lluvia es la finalidad de la tempestad. Pero ¿qué tipo de máculas son y de qué forma se acumulan? Ellas se forman por los pensamientos y las palabras del hombre. Pensamientos que pertenecen al Mal como: odio, insatisfacción, envidia, cólera, mentira, deseo de venganza, apego, etc., nublan el Mundo Espiritual. Y ciertas lamentaciones en relación con la Naturaleza como comentarios despectivos sobre el clima, o insatisfacción con la cosecha; asimismo, censuras y agresiones a las personas, gritos, intrigas, chismes, engaños, represiones, críticas y otros, también parten del Mal y nublan el Reino Espiritual de las palabras, que en relación con el Mundo Material, precede al Reino del Pensamiento. Cuando la cantidad de nubes acumuladas sobrepasa cierto límite, surge una especie de toxina que causa disturbios en la vida humana y entonces acontece la purificación natural. Esa es la Ley del universo. Como expliqué, las máculas del Mundo Espiritual, al mismo tiempo que influyen en la salud del hombre afectan las hierbas, los árboles y principalmente las plantaciones, y así se convierten en la causa de las malas cosechas y de la alarmante aparición de insectos nocivos. Ese es el motivo por el cual ahora están surgiendo plagas que secan pinos y cedros en todas las regiones del Japón. Por lo tanto, si los japoneses no se elevan, será difícil evitar que esto siga sucediendo. En otras palabras: los errores de los propios japoneses están secando los bosques de su país, de modo que deben moderar bastante su pensamiento y sus palabras. Tal como en las calamidades naturales, en las humanas también hay algo aterrador, sobre todo en la guerra, la desgracia que mayores daños causa al hombre. Sobre las causas de la guerra presentaré una tesis nueva, que podrá sorprender porque está por fuera de toda expectativa. Me gustaría que la leyesen con toda atención. La guerra es la lucha de grupos, y hasta hoy la humanidad ha demostrado más propensión a ella que a la paz. Y no es sólo en el nivel internacional.

Observando cada región de un país, veremos que casi no hay lugares sin conflicto. En las oficinas, en las empresas, en los sindicatos, en fin, en cualquier grupo, siempre hay luchas entre bastidores de manera ininterrumpida y las personas viven criticándose y rechazándose. Advertimos, inclusive, desacuerdos en los gremios, en el hogar, entre esposos, entre hermanos, entre padres e hijos o entre amigos, etc. El ser humano realmente aprecia mucho los enfrentamientos. Con frecuencia suceden hasta en el interior de los medios de transporte, o en la calle, con los transeúntes. Creo innecesario continuar enumerando todos los problemas que se desencadenan entre los hombres. Voy a explicar la causa de esa tendencia humana. Todas las personas poseen toxinas de diversas especies, innatas o adquiridas después del nacimiento. Tales toxinas se acumulan en el lugar donde los nervios se ejercitan más, o sea, del cuello hacia arriba. Aunque las manos y los pies estén descansando, órganos como el cerebro, los ojos, la nariz, la boca, los oídos, etc., están en constante acción mientras nos encontramos despiertos. Por lo tanto, es natural que las toxinas se reúnan en las proximidades de esos órganos. Esa es también la causa del endurecimiento de esa región de la que muchos se quejan. A medida que las toxinas se acumulan, se van solidificando y cuando esto alcanza un cierto grado, surge una acción contraria, o sea la disolución y eliminación que nosotros llamamos proceso purificador. Siempre se acompaña de fiebre, que surge para disolver las toxinas solidificadas y así facilitar su depuración. Esa purificación natural es el resfriado; secreciones como el esputo, catarro nasal, sudor, etc., representan esa eliminación. La gran mayoría de los seres humanos están constantemente en proceso de purificación con algún resfriado ligero, pero como es casi imperceptible, ellos se creen sanos. Sin embargo, esto no se corresponde en absoluto con la verdad, pues en el caso de que se sometan a un examen minucioso, se constatará con certeza que tienen un poco de fiebre de la cabeza a los hombros, y que presentan síntomas como peso y dolor de cabeza, secreción ocular, mucosidad, zumbido en el oído, piorrea, endurecimiento del cuello y de los hombros, etc. Por eso, siempre hay una cierta indisposición. Esa indisposición es el origen de la ira, que se concreta en forma de conflicto. Cuando este se multiplica, se convierte en guerra; por lo tanto, para extinguir el espíritu belicoso sólo

hay un método: eliminar ese primer malestar. Porque cuando alguien se siente bien, no se incomoda si escucha algún comentario desagradable; pero cuando está con alguna afección, no logra evitar la ira. Creo que casi todos ya tuvieron esa experiencia. Hay bebés que lloran demasiado. Por lo general se dice que son nerviosos, pero si fueran examinados, siempre se constataría un poco de fiebre en su cabeza y en la región de los hombros. Aunque sean pequeños, muchos tienen los hombros endurecidos. En esos casos, si reciben Johrei las toxinas disminuirán, cesará la fiebre y dejarán de llorar. Con los niños que se irritan fácilmente sucede lo mismo, pero por medio del Johrei el problema se resuelve y se vuelven más dóciles; además, su nivel de rendimiento escolar también mejorará. El conflicto entre esposos tiene el mismo origen: recibiendo Johrei, conseguirán armonizar su relación. Como la causa fundamental del conflicto es la fiebre proveniente de la disolución de las toxinas de la cabeza y de la región del cuello y los hombros, el único medio de solucionarlo es eliminar por completo la fiebre. Entonces no será exagerado decir que el Johrei de nuestra Institución, a pesar de que el mundo es tan grande, es el único, inigualable, absoluto y radical medio de superación del conflicto. Y lo mismo podemos decir en relación con todos los problemas que hoy constituyen motivo de sufrimiento. Las ideologías destructivas o que fomentan luchas de clases también tienen origen en la insatisfacción y en las quejas que surgen de esa indisposición. Muchos, para huir de ella, inconscientemente buscan sensaciones fuertes y es evidente que esto culmina en delitos, alcoholismo, libertinaje, ociosidad, peleas, etc. Es llamativo, pero haciendo un mal uso de la razón, los materialistas ambiciosos de cada época generan el aumento de la insatisfacción y de las quejas, instigan a la guerra y provocan revoluciones sociales de carácter nocivo. En consecuencia, para que se construya la paz eterna sobre la Tierra, en primer lugar se debe erradicar el malestar de cada hombre y aumentarle el bienestar. No hay duda de que así el ser humano repudiará el conflicto y amará la paz.